

## **DIVERSIDAD CULTURAL Y COMUNICACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD EL PAPEL DE LAS RADIOS COMUNITARIAS INDÍGENAS DEL ALTIPLANO EN LA CONSTRUCCION DEMOCRATICA EN BOLIVIA**

Por : José Luis Aguirre Alvis      [aguirre\\_alvis\\_jose\\_luis@hotmail.com](mailto:aguirre_alvis_jose_luis@hotmail.com)

Director del SECRAD UCB La Paz.  
Licenciado y Magister en Comunicación Social.  
Doctorante en la Universidad Complutense de Madrid /Diego Portales  
Docente Universidad Católica Boliviana, La Paz

Casos de intolerancia y casos de negación de la diferencia: En Bolivia durante la Guerra del Chaco (1932-1935) que enfrentó a este país con el Paraguay el líder indígena Guaraní Casiano Barrientos, fue fusilado como traidor a la Patria, por su oposición a combatir a sus mismos hermanos Guaraní del otro lado de la frontera (Paraguay). Cómo puede un hombre justificar las razones que lo llevan a enfrentarse con su hermano de origen más aun si este desconoce las razones por las que otros, que siempre lo han desconocido, ponen ahora un fusil en sus manos?

Bolivia, el país del que provengo, y por el que me cabe asumir la palabra en esta versión de la Universidad Abierta, tiene una particular sintonía con la materia que nos reúne: discutir sobre los retos de una comunicación para el desarrollo a los ojos de un hoy tan complejo y contradictorio. Pienso esto porque desde el escenario boliviano quisiera que nos acerquemos a observar el escenario de la comunicación ligada al desarrollo a la luz de un componente medular de nuestras sociedades cual es la diversidad cultural.

Permítanme en este espacio y desde la experiencia acumulada en los últimos años, ligada al acompañamiento de un tipo específico de medios de difusión, que denominamos radios comunitarias indígenas del altiplano de Bolivia, poner en evidencia de que la relación comunicación y desarrollo es posible si es que su complementariedad se liga a otros factores como son entre otros la equidad, la democratización, la sostenibilidad con sustentabilidad, y de manera importante la identidad cultural.

Para que un tipo de desarrollo social no resulte digitado o inducido se impone la necesidad de repensar sobre el protagonismo de sus actores y las reales condiciones que se les presentan para el ejercicio de sus capacidades de identidad frente a los que se muestran como diferentes, y no necesariamente antagónicos a ellos. Se es y se puede construir sentidos mutua y equilibradamente, no por la anulación de las diferencias, sino sobre todo desde el claro reconocimiento de las condiciones de la diferencia y que uno y otro encierra para ejercer su "mismedad" en función de la "otredad" que lo interpela como a su vez lo construye. Se es en función del otro y de los otros, como se comunica para una transformación de la realidad (que otro fin tiene si no es este el mismo desarrollo) cuando uno crece creciendo con el otro, hecho que es posible, cuando existe

voluntad para el descubrimiento del que esta delante nuestro, acción reflexiva que a la vez supone nuestro propio descubrimiento.

Para explorar las condiciones de un desarrollo a partir de la identidad de los sujetos que nos plantean las radios comunitarias indígenas del altiplano de Bolivia haría falta conocer algunas determinantes en relación a la fuerte diversidad cultural de este país. Podemos partir notando que su tipo de composición social es anterior a la presencia colonial española, como también tiene que ver con las relaciones que se establecen como consecuencia de este encuentro.

El Alto Perú (hoy Bolivia) alcanzó su independencia en 1825 y a pesar de los 176 años de vida republicana hasta ahora no ha podido consolidar un reto particular para su construcción como Estado, condición vigente y estable en los últimos veinte años, y este se refiere a su autovaloración y reconocimiento como estado multiétnico y pluricultural.

Antes de la llegada española se calcula que el territorio que hoy ocupa Bolivia contaba con por lo menos un centenar de pueblos de carácter originario o indígena. De los mismos a la fecha se cuentan apenas con 36 los que a pesar de sus diferencias tanto numérica, geográfica, y sobre todo de sus condiciones de sobrevivencia socio cultural, recién se experimenta su visibilidad dejándose por fin su forzada condición de oscuridad y sistemático silenciamiento.

Políticas de exterminio racial o etnocidio no solamente fueron propias de la explotación de la mano de obra indígena sostenida por el sistema colonial, a través de su explotación en las minas de plata de Potosí sino también se trasladaron ya dentro de regímenes republicanos de los que pasajes de efectivo y brutal exterminio prefirieron mantenerse desconocidos, tal el caso de la sangrienta masacre de indígenas Guaraní en la batalla de Kuruyuki en 1892 (28 de enero).

Posiblemente la presencia de políticas de intolerancia y en contra de la diversidad cultural, tuvieron vigencia y de manera encubierta hasta no hace muchos años. Incluso el cambio político más significativo de la historia boliviana cual fue la Revolución Nacional de 1952 y a pesar de ser obra de sectores populares, como de carácter mestizo, fue incapaz de asumir el reconocimiento de la diversidad étnica del territorio. Ante su patente incomprensión la política nacionalista introdujo cambios que ejercían otro tipo de violencia, aquella del silenciamiento cultural de los pueblos originarios. La única traslación de la condición de los habitantes rurales de Bolivia fue la de pasar de aquella condición despreciativa de "indios" a la de "campesinos", así su identidad originaria era desconocida para dar lugar a su identidad postiza a partir de su fuerza de trabajo en el ámbito agrario (se negaba así toda posibilidad de su valoración cultural como también se desactivaba su capacidad organizativa para por ejemplo sobreponer sobre la estructura de autoridades originarias la figura moderna de los sindicatos campesinos).

## **DEL ESCENARIO DE LA MULTIPLICIDAD SOCIOGEOGRAFICA**

Vale la pena hacer notar hasta aquí que si bien Bolivia ocupa un territorio de más de un millón de Kilómetros cuadrados (1.098.581 km<sup>2</sup>) apenas reunía de acuerdo al Censo Nacional de 1992 una población de seis millones y medio (6.420.792) con una tasa de crecimiento de 2.4 %. De este total el 42.5% se consideraba como población rural. Actualmente de los ocho millones de bolivianos, Censo 2001, se estima que cerca de la mitad representan a pobladores de origen indígena u originario.

La diversidad poblacional de Bolivia, por otro lado, tiene estrecha relación con su variedad eco-geográfica. Así, por ejemplo, imágenes que muestran a este país como un ámbito netamente andino son parcialmente reales, pues junto al espacio montañoso de Los Andes este país comprende regiones de valles además de tener su mayor extensión en las zonas de llano oriental y de la selva amazónica. Es precisamente en esta región oriental y selvática donde habitan por lo menos 20 de pueblos originarios de este país.

## **LA MARCHA POR EL RECONOCIMIENTO DE LA DIFERENCIA Y RIQUEZA DESDE LA DIVERSIDAD**

En 1994, con la Reforma a su Constitución Política, Bolivia da un giro determinante hacia su verdadero auto reconocimiento y ojalá construcción ampliamente democrática. Pero esta modificación no puede entenderse como una dádiva de los entonces gobernantes sino más bien esta es una consecuencia de movilizaciones de los propios sujetos indígenas. Entre estas se encuentra la llamada Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad de 1990. Este hecho importantísimo para la valoración de la identidad nacional marcó un cambio en el paradigma dominante de la composición social boliviana. Aquella Marcha que unió a un gran número de pueblos indígenas amazónico orientales bajo la consigna de hacer escuchar sus demandas y hacer saber de su presencia ante las autoridades nacionales en la misma sede del gobierno en la ciudad de La Paz supuso un caminar de cerca de dos meses desde la selva a la planicie montañosa andina.

La Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad obligó por vez primera al país a abrir los ojos ante la realidad de su carácter mestizo y sobre todo intrínsecamente atravesada por una mayoritaria presencia de población indígena.

Fue a raíz de este movimiento más el escenario internacional favorable conjugado con la celebración de los 500 años de resistencia a llegada de Cristóbal Colón, la misma declaratoria del Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas abierto en 1994, más la ratificación por el Gobierno Boliviano del Convenio 169 de la OIT, sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (Ley 1257 de 11 de julio) en 1991 que se crearon las condiciones políticas para que en Bolivia se operarán reformas estructurales que derivaron en la Reforma Constitucional en 1994. La nueva Carta Magna boliviana en su Artículo Primero así establece la naturaleza nacional indicando que Bolivia es una República unitaria, soberana, democrática, multiétnica y pluricultural (Ley 1585, de 12 de agosto de 1994).

Aunque se coincide en reconocer que el cambio constitucional de aquel año se constituyó en un verdadero avance dentro de la institucionalidad democrática de Bolivia esta ganancia hasta hoy suena mas retórica que practica pues no ha superado la visión etnocéntrica y hasta racista del aparato estatal así como de sectores de la sociedad boliviana que se autocalifican como “blancos”. Se debe decir por otro lado y de manera muy clara que el carácter multiétnico y pluricultural del país establecido en la Carta Magna, no significa rédito político de ningún partido, ni menos una concesión del Estado Boliviano en favor de la existencia de pueblos indígenas en su territorio, sino más bien es la valoración que se da al propio estado que se asume intrínsecamente multiétnico y pluricultural.

El reconocimiento expreso de las diferencias (cualidad central de una condición de alteridad) se hace más explícito en el Art. 171 de la misma Constitución Reformada así

este texto reza que: "Se reconocen, respetan y protegen en el marco de la ley, los derechos sociales, económicos y culturales de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional, especialmente los relativos a sus tierras comunitarias de origen, garantizando el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, a su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones".

Al asumirse la dimensión de la identidad cultural de los pueblos indígenas y originarios se permite, por otro lado, tomar una visión integral de los sujetos de tal forma que no se hace referencia sólo a su pasado, su presente, o su proyección, sino sobre todo se da vigencia a sus derechos colectivos que hacen a su propia identidad. La dimensión de la cultura resulta muy importante hasta estratégica sobre todo si es que se quisiera trabajar por una comunicación social ligada a una noción de identidad en Bolivia. Aquí, por ejemplo, se daría lugar a la recuperación y al fortalecimiento de las formas tradicionales de comunicación así como se podría dibujar el aprovechamiento de los medios electrónicos pero "con y para" que sean amplificadores de la cultura originaria y desde allí ponerla en dialogo y equidad con otras visiones de mundo.

La construcción de un estado democrático bajo la condición de la multiplicidad ha dado origen en los años 90 a un conjunto de otros marcos legales que incorporan la noción de la diversidad. Así se actúa desde la Ley de la Reforma Educativa por una educación intercultural. También se formula la Ley de Medio Ambiente, que establece la participación indígena en la gestión de los recursos naturales; y sobre todo se da paso al reconocimiento de las autoridades y formas de organización tradicional con la Ley de Participación Popular que permite que los pueblos indígenas y originarios de Bolivia ejerzan una Personería Jurídica que los habilita a participar en la gestión municipal así como tomar parte en la distribución de los recursos públicos municipales.

Este balance normativo, que puede aparecer como completamente avanzado en función de otros países con condiciones similares, exige, sin embargo, acciones más profundas para superar la ya señalada calidad retórica de estos conceptos donde precisamente el carácter de la diversidad cultural en Bolivia tenga también que ver con aquel goce del espíritu por la diferencia positiva y donde el papel de la comunicación y de los medios resulten determinantes para posibilitar el encuentro dialógico intercultural.

Así las condiciones de un juego más equitativo desde las variables de la multiculturalidad y el multilinguismo necesitan hacerse más efectivas en la circulación y construcción de sentidos desde la diversidad (comunicación, identidad, dialogo intercultural). De esto es que nos referiremos nuevamente y con mas precisión al retornar al escenario de lo aprendido con las radios comunitarias indígenas del altiplano de Bolivia.

## **LAS CONDICIONES DE LA MULTIPLICIDAD DESDE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

La lengua dominante en el país, preferida por el sistema educativo como por los medios de información de las grandes ciudades es el castellano. La existencia de medios masivos de información en el territorio, por otro lado, es desbordante pero concentrada en las ciudades de mayor influencia política y económica (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Si bien las cifras pudieran hacernos pensar que Bolivia es un país bien informado (15 diarios publicados en las ciudades del eje troncal---La Paz, Cochabamba y Santa Cruz---, unos 150 canales de televisión de distintas magnitudes y alcances en todo el país; y hasta unas 750 estaciones de radio de potencias variadas y frecuencias

de emisión no resulta necesariamente proporcional a una mejora de las condiciones de acceso a medios y mensajes ni menos al reflejo de la identidad desde la diversidad de los distintos sectores sociales del país. Además Bolivia no posee condiciones como para hacer posible una igualdad de oportunidades para la circulación y acceso a las ideas primero porque no cuenta con un sistema vial, por lo menos aceptable en grandes sectores de su geografía, a esto se suma la carencia de energía eléctrica sobre todo en el ámbito rural, y también contribuyen variables como las condiciones de un marcado analfabetismo, la imposibilidad de acceso a mensajes desde las lenguas autóctonas y lo que es más grave la persistente condición de pobreza de este país que afecta al 60% de sus hogares con sus lógicas consecuencias en la desigual oportunidades de acceso a la información y la circulación de los conocimientos.

Todavía son contados los casos donde en el país la oferta de los medios masivos de información atiende de manera sensible a la presencia de las lenguas nativas y originarias. Probablemente la radio se constituya en la excepción en este balance pues ella mantiene su condición privilegiada de llegar a puntos recónditos, resulta de bajo costo, además de que cuando se enmarca en ámbitos rurales su operar lo hace desde las lenguas nativas como encontramos en el caso de las radios comunitarias indígenas. Incluso la radio a diferencia de otros medios de difusión en los centros urbanos atiende aunque sea a partir de horarios marginales o programas y medios específicos con espacios en lenguas nativas como el aymara y el quechua. Puede decirse sin mucha especulación que la radio en Bolivia tiene una tradición como también el renovado reto de ser el medio democrático y culturalmente democratizador, de este carácter incluso ya aprendimos desde los cuarenta con el caso de las conocidas radios mineras. A esta labor democratizadora se suman y contribuyen las radios comunitarias indígenas del altiplano de Bolivia presentes con vigor en el escenario mediático sobre todo en los últimos diez años.

Su propuesta a diferencia de algunos criterios que pretenden minimizar su labor aludiendo a su pretendido carácter marginal abre una nueva etapa de la historia en el uso de la radio en Bolivia. Y esto es así si vemos su aporte a la construcción de la diversidad cultural y por tanto un verdadero clima democrático en Bolivia. Para conocer sus rasgos y formas de operación podemos aproximarnos a por lo menos cinco de sus particularidades a saber:

- Primero, su indiscutible contribución a la apropiación e innovación tecnológica referida a la auto-construcción y con tecnología casera de sus equipos de emisión y transmisión;
- Segundo, su innovación en los recursos de producción y oferta de sus programas;
- Tercero, sus formas de sostenibilidad económica y operativa;
- Cuarto, su vinculación de la operación radiofónica con los valores y creencias tradicionales indígenas, y,
- Quinto la acción colectiva y solidaria que generan expresada a través de su búsqueda de formas de integración o acción en red.

## **1. La apropiación e innovación tecnológica**

Existe evidencia de que del circuito de por lo menos 40 emisoras comunitarias rurales del altiplano del Departamento de La Paz, un buen porcentaje de ellas han sido construidas de forma artesanal por técnicos indígenas aymaras. La fabricación de transmisores, antenas y hasta equipos de emisión y producción bajo el sello o marca de “hecho a mano” no solo es una respuesta a la carencia de recursos para la tenencia y

operación de emisoras, sino que impacta incluso en sus pautas de mantenimiento, reparación y hasta reposición de equipos. Se han detectado incluso respuestas alternativas y de innovación tecnológica en las formas de operación de sus equipos de tal forma que se ajusten a las condiciones de la geografía andina y las necesidades de irradiación de sus señales sobre la meseta altiplánica.

Aquí se debe reconocer y hasta destacar el trabajo de indígenas aymaras constructores de equipos de transmisión de radio como es el caso de Ismael Mamani Mamani, Tomás Mamani, Teófilo Rivas y Luis Cutili entre otros anónimos.

## **2. La innovación en los recursos de producción y oferta de sus programas**

Los productores radiofónicos de estas estaciones generalmente son sujetos que pertenecen de manera directa a un origen indígena aymara es más no se han separado de su ocupación cotidiana ligada tradicionalmente a la producción agropecuaria. Esto hace que los mismos incorporen sin mas orientación que su propia percepción de su contexto cultural programas que directamente articulan pertinencia cultural, espacios de emisión en función del trabajo o ocupaciones de sus audiencias, así como las mismas formas de la locución aymara. Esto quiere decir , por ejemplo, que estas emisoras de bajo poder en antena pero de alta capacidad de sensibilidad y vinculación con su contexto nos enseñan casos de aprovechamiento de formatos participativos, que si para nosotros pueden ser materia de especulación teórica para ellos les resultan próximos y familiares pues corresponden directamente a sus formas cotidianas de convivencia. El mundo aymara, mantiene por tradición la fuerza de ser una cultura que valora la “redistribución” en oposición al acumulo occidental. Nadie es valorado por el tener mas, sobre todo bienes materiales, sino por ser aquel que mas distribuye, esta forma de convivir que ha dado lugar al verdadero sentido del padrinzgo, y a las variadas formas del trabajo colectivo como el *ayni* puede decirse que se hacen presentes también en el trabajo radiofónico cuando, por ejemplo, se encuentran espacios radiales tan ricos como propositivos como en que nos presenta Radio Ondas del Titicaca, en las proximidades al Lago Titicaca en la población de Huarina. Esta emisora comunitaria indígena aymara, cuenta con un programa dominical novedoso y altamente sensible a su identidad cultural. El mismo se titula *Akullicu Aymara*, lo particular del mismo y que se refleja en su masiva audiencia también aymara es el hecho de que el formato en el que trabaja aprovecha una forma de comunicación tradicional hasta mágica de los aymaras como es el sentarse a compartir juntos el *akullicado* de la hoja de coca. En este espacio radial en su improvisado estudio se coloca el tari de coca y alrededor se sientan ancianos, *malkus*, *jilacatas* o ancianas mujeres a conversar y dentro del ritmo propio del *akullicado* sobre historias pasadas, saberes aprendidos, preocupaciones cotidianas y hasta hábitos culturales aymaras logrando sobre todo despertar en los jóvenes oyentes el interés y hasta preocupación por algo que estaban perdiendo y hasta rechazando, el valor de ser aymaras, por tanto, solidarios y dados a lo comunitario. Contribuye a esto el hecho de que la sociedad andina posee hasta hoy una ligazón con lo oral lo que hace de la radio simplemente una amplificadora de esa su capacidad presente ancestralmente.

Junto a estos criterios de participación con pertinencia cultural que se reflejan en sus horas de emisión que no supone transmisiones de 24 horas sino de espacios matutinos o nocturnos en los que verifica la presencia de sus oyentes en sus hogares, se agrega la particularidad de la locución en lengua nativa aymara y que consiste en el aprovechamiento del *moxa aru*, habla regional de la misma lengua nativa. No se puede desconocer que muchos de los productores radiales indígenas han comenzado a reconocer particularidades socio culturales del uso de la forma de hablar para dar

cercanía e identidad a sus oyentes. Estos reciben el dialogo desde la radio porque saben quien les habla y como les propone las cosas pues se identifican con aquella forma de hablar regional o de su zona que nos les ofrecería ni la radio regional ni menos aquella de las grandes cadenas nacionales que emiten desde centros urbanos.

Si sumamos a esto la lectura de los calendarios agrícolas tradicionales para la oferta y uso de la música desde los programas o su preocupación de dar lugar desde sus transmisiones a las manifestaciones de la cultura local como en el caso de las festividades agrícolas y patronales uno realmente se puede cuestionar desde la practica el sentido de lo participativo con pertinencia cultural que se puede trabajar desde la radio.

Este tipo de indicadores incluso deberían retornos a buscar entre los comunicadores a repensar nuestras clásicas formas de medición y monitoreo de los impactos desde y sobre las audiencias, no será que nuestra rentabilidad esta muy lejos de los modelos del rating comercial para dar lugar mas bien a formas de rentabilidad socio cultural desde las audiencias donde mas preocupan los procesos del consumo y apropiación desde los sujetos en lugar de saber si solo prenden o apagan sus receptores.

### **3. Las formas de su sostenibilidad económica y operativa**

Las limitaciones financieras y de recursos siempre han sido discutidas e identificadas como las más sensibles de la continuidad de las emisoras comunitarias. En el caso de las emisoras comunitarias indígenas del altiplano de Bolivia se puede observar con esperanza la introducción de nuevas formas de búsqueda de soportes locales para su sostenibilidad y que van acordes nuevamente con los valores tradicionales indígenas que les permite alcanzar su sustentabilidad sociocultural.

Por ejemplo, en el sector altiplánico de Oruro, en la población de Toledo se ha introducido la experiencia de la gestión comunal de un proyecto de camélidos (llamas), dirigido a sostener la estación de propiedad comunitaria. Similar experiencia de asociación colectiva para el funcionamiento de la radio se da en los ensayos de sostenibilidad económica con la confección de polleras y talleres artesanales de cerámica con las estaciones Ondas del Titicaca de Huarina y Radio T'ikha Tanka de Comanche.

Saliendo un poco del ande y llegando al sector cochabambino se tiene también la experiencia de Radio Chiwalaquí, emisora comunitaria ubicada en Arani, donde la estación cuenta con un sistema de seguimiento del circuito de ferias comunales que le permite instalar oficinas itinerantes donde se reciben mensajes, complacencias y se recogen informaciones para nutrir la programación de la emisora campesina. Por este tipo de servicio de mensajería se realizan cobros reducidos que, sin embargo, se utilizan para los gastos básicos de la emisora pues esta emisora transmite desde un lugar en que no hay energía eléctrica y genera sus ingresos para comprar combustible para su generador de luz. Aquí mismo se ha experimentado el camino de la sostenibilidad con participación comunitaria mediante los cultivos comunales de parcelas dedicadas a la producción agrícola destinadas a la emisora. Así se puede decir que existen estaciones como Radio Chiwalaquí que en realidad funcionan con papas y cebollas.

Surge de nuevo la idea de repensar la rentabilidad con y desde los ojos de la pertinencia cultural quizás para dar lugar no a cifras sino mas bien a procesos y Ali quizás descubrir que la comunicación, la relación dialógica no pasa por los indicadores de la ganancia

financiera sino mas bien desde el crecimiento de la calidad integral de vida de nuestros oyentes.

#### **4. Vinculación de la operación radiofónica con los valores y creencias tradicionales indígenas**

Si bien ya se dieron anteriormente algunas pautas acerca de la relación pertinencia cultural con la oferta de programación ahora queremos detenernos a observar la dialoguicidad del medio como tecnología con el contexto socio espiritual del mundo andino. Dentro de la sociedad andina se percibe la coexistencia del sujeto aymara en cuanto su estabilidad con su entorno natural como espiritual. Estos mundos que le permiten desenvolverse entre el mundo presente, el oculto y desconocido como el mundo espiritual y de las deidades establecen las oportunidades para su relación dialógica con su entorno. Así se ha verificado, por ejemplo, que la puesta en marcha o lanzamiento de emisiones de algunas radios comunitarias indígenas en el Ande se liga con la necesidad de establecer una relación de contacto estable y respetuoso con la misma Madre Tierra o Pacha Mama. De tal forma una emisora antes de instalarse requiere por ejemplo la ejecución colectiva de ceremonias de ofrenda o pago a la tierra pues de lo contrario ella podrá enojarse, mas aun si es que se sabe que ella será dañada cuando se entierren cables o que se lastimen sus entrañas con los fierros de las antenas.

Esta creencia cultural hace que el propietario de una emisora establezca una relación dialógica con el suelo y sus deidades después de un pago ceremonial recién se puede iniciar las emisiones. Casos testimoniados y verificados de forma directa nos hacen ver que la (*wajtada*, término aymara referido a una ceremonia de ofrenda a la tierra) es una práctica presente en el trabajo de nuestras radios comunitarias indígenas si es que se quiere evitar que caiga un rayo a la antena, o incluso cuando repetidamente se presentan fallas en alguna de las partes de los equipos. Se sabe que la tierra y los *apus* y *aywiris* tienen mucho que ver con una marcha regular y el éxito de una emisora.

#### **5. La acción colectiva y solidaria expresada a través de formas de integración o acción en redes de estaciones**

Se ha podido verificar que junto a los objetivos de fortalecimiento a la identidad tradicional aymara presentes en el uso de la radio también se ejercitan experiencias de solidaridad y trabajo conjunto en las emisiones. Esto quiere decir que se ponen en práctica formas de enlace artesanal que posibilitan el aprovechamiento conjunto de algunos programas. Incluso se ha alentado la circulación de mensajes de corte educativo elaborados para este tipo de emisoras. Junto a esto y durante los hechos de violencia social desatados en el mes de abril de 2001 se ha podido evidenciar el intento de respaldo y articulación colectiva de las movilizaciones campesinas en la región del Lago Titicaca con las estaciones comunitarias. Sin embargo, este hecho fue rebasado por el mismo clima vivido, caso Achacachi, determinando incluso que algunas emisoras comunitarias indígenas fueran amedrentadas y hasta semi intervenidas por fuerzas militares en las movilizaciones campesinas tanto de abril como de septiembre de este año. Esta posibilidad de trabajo unificado es un reto abierto y viable para el accionar de estas estaciones. La necesidad de que las emisoras se articulen responde también a un fin pragmático, garantizar no solo su continuidad en su oferta programática sino también su presencia ante cualquier tipo de fuerzas que quieran atentar su funcionamiento. Gran parte de estas radios han sido integradas también al espectro de AMARC, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, que por otro lado espera

atenderlas con sus servicios como ya les ha ofrecido su respaldo para viabilizar su funcionamiento legal.

## **EL CAMINO DEL FORTALECIMIENTO PARA SU PERMANENCIA**

Si la visibilización de los actores corresponde a la construcción de su identidad este es el reto sobre el que como Universidad Católica Boliviana, y desde el Departamento del SECRAD (Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo) oficina de Representación Nacional de AMARC se ha propuesto. Pero para procurar no sólo el fortalecimiento sino la expansión de la experiencia de las radios comunitarias de carácter indígena nuestra respuesta es desde el campo de la capacitación, o mejor dicho del fortalecimiento de las capacidades de los comunicadores y comunicadoras que operan y trabajan en las emisoras comunitarias o indígenas especialmente por ahora las del altiplano boliviano.

Es de esta forma que nace el PROCARP (Programa de Capacitación de Radios Provinciales) en su primera versión en el año 2000 y que este año con el aporte solidario de EMA-RTV, las Emisoras Municipales de Andalucía y la Diputación de Córdoba (España) se pudo respaldar las necesidades de formación de un conjunto de cerca de un centenar de productores de radios provinciales aymaras reunidos en nuestro centro de formación presencial en la población altiplánica de Tihuanacu, capital ancestral de los pueblos originarios andinos.

PROCARP es una propuesta de formación culturalmente altamente sensible y que combina las propuestas más sofisticadas de la producción de mensajes radiofónicos con las potencialidades de servicio que relieves las dotes de comunicadores de radios comunitarias del sector altiplánico de Bolivia.

El potenciamiento y formación de recursos humanos para el manejo de las radios comunitarias indígenas permite palpar de alguna forma aquel ideal intrínseco a una filosofía de una comunicación para el desarrollo al acercar desde el dominio social y educativo del medio y todo dentro de un ámbito de respeto por la interculturalidad, el derecho a la comunicación, que no tiene otro sentido que no sea trabajar desde los medios por la defensa de nuestras identidades para así afirmar la riqueza de nuestras diferencias.

Para comprometernos con este trabajo nosotros también deberemos estar dispuestos a aprender y saber leer las formas de la comunicación en cada uno de nuestros contextos siendo “la cultura del otro” el mas importante insumo de punto de partida para que nuestra relación este marcada desde su origen del humilde sentido de una voluntad dialógica.

Finalmente, un desarrollo social y culturalmente sostenible es posible cuando se atraviesan las sensibilidades de la cultura, independiente del origen de los sujetos que están dispuestos a encontrarse, y se orienta a activar la voluntad de comunicación plena cuando dos o más sujetos a la luz de su descubrimiento están dispuestos a transformarse y construirse juntos.

La Paz, noviembre de 2001